



## UN BANDIDO CELEBRE.

Publicamos el retrato del famoso asesino y bandido Enrique Chávez, que durante algún tiempo ha sido el terror de una parte muy extensa del Territorio de Tepic. Chávez pudo muchos meses burlarse de las autoridades, y cometió toda clase de fechorías, logrando hacerse célebre por ellas y por su audacia.

Ha muerto á manos de unos vecinos de Pochotitán, en los momentos en que se preparaba á hacer una de las suyas raptándose una muchacha, según lo asevera "Lucifer," semanario de Tepic.

Del mismo colega tomamos los siguientes datos biográficos:

Enrique O. Chávez era de San José del Conde, tenía treinta y seis años, se casó por lo civil el 7 de septiembre de 1901 con Petra Gómez, verificándose el matrimonio religioso al siguiente día. Era de buena inteligencia, audaz, valiente, gran andador, excelente jinete y tirador notabilísimo. Por desgracia, inutilizó y manchó sus aptitudes consagrándolas al mal, pues llegó á convertirse en un bandido sin fe ni ley, en un monstruo en una bestia feroz. Triste es que muera un hombre; pero la sociedad, el Territorio entero han respirado, como si les quitaran un peso enorme. La tensión moral era ya terrible, insoportable, el terror dominaba á todos. Además, últimamente, Chávez se había convertido en un plagiario, y en compa-

ña del «Cucho,» imponía préstamos forzosos, realizando robos más ó menos descarados. Apareció hace unos días en Jala, en Garabatos, en Ahuacatlán, de una manera casi pública, y en las dos primeras localidades estuvo pidiendo dinero que no le pudo ser negado. Las personas á quienes había amenazado con la muerte vivían en una angustia incesante y en una incertidumbre aterradora. A cada momento se les figuraba ver aparecer al terrible homicida y caer muertos á sus pies. Semejante situación apenas puede concebirse; pero es completamente verdadera. No ya sólo en los lugares que de ordinario frecuentaba el bandido, sino en todas partes se le esperaba y se le temía.

Su muerte la relata de la siguiente manera "Lucifer:"

El miércoles santo á la una de la tarde, llegó Enrique Chávez á las orillas de Pochotitán, solo, en un magnífico caballo tordillo y llevando del diestro una excelente mula. Se le atribuye el propósito de robarse una muchacha, y se narra que en esa operación fué sorprendido por un anciano llamado Bardomiano Cavadas y por un joven de nombre Eduardo Hernández, pariente de los muy conocidos Hernández, de Puga, de la familia de Custodio Hernández. Hernández resultó con una herida leve de bala en una mano y Cavadas recibió dos balazos: uno que le atravesó una pierna y otro que le hirió el antebrazo, quedando la bala adentro. Enrique Chávez recibió una puñalada, leve, en el pecho, un balazo que rompió la aorta, otro